

# La evaluación, un proceso para la mejora continua de nuestra práctica docente

Héctor Guillermo Robles Torres

Unidad Ciudad Juárez

---

*Trabajo colaborativo y coevaluación de alumnos de 2o. D en la Escuela Secundaria Técnica No. 95, de Ciudad Juárez, Chihuahua. Prof. Héctor Guillermo Robles Torres.*



FUENTE: FOTO CORTESÍA DE HÉCTOR GUILLERMO ROBLES T.

ROBLES TORRES, H.G. (2016). La evaluación, un proceso para la mejora continua de nuestra práctica docente. En J.A. Trujillo Holguín y J.L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reforma educativa, contenidos curriculares y procesos de evaluación* (pp. 139-146), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

## Resumen

El presente ensayo busca destacar la importancia de la evaluación dentro y fuera del aula. Resalta brevemente el porqué se evalúa y para qué se evalúa, mostrando que todos los procesos de evaluación van encaminados al enriquecimiento tanto de la práctica docente como la mejora de dichos aprendizajes. Muestra, además, que es importante la participación de los padres de familia en el proceso de enseñanza-aprendizaje. También en el presente trabajo se da importancia a los cambios que los docentes pueden hacer tanto en su práctica como en la planeación, adecuándolas de tal manera que den respuesta a las necesidades del grupo. Se menciona también la importancia social de la evaluación y su impacto tanto en los padres de familia como en el alumno, el que se utilice como simple imposición un valor numérico en determinado tiempo; en las conclusiones resalto un poco mi manera de pensar acerca del tema. Además planteo mis consideraciones acerca de lo que los docentes debemos realizar para llevar a cabo una evaluación justa sin que queden dudas del porqué asignamos un resultado al final de un bimestre. Por otra parte, se señala la importancia de utilizar a la evaluación como punto de partida en la mejora de nuestra práctica docente.

Palabras clave: EVALUACIÓN, MEDICIÓN, ESTIMACIÓN, ACREDITACIÓN, APRENDIZAJES ESPERADOS.

## Introducción

La evaluación a través del tiempo, según diferentes teorías y autores, debe servir, definitivamente, para mejorar la calidad de la educación. Uno de sus fines es provocar la retroalimentación de su propio aprendizaje a los estudiantes. Pero no solo esto, sino que permite también al docente realizar un análisis de su práctica antes, durante y después del proceso, con el fin de realizar los ajustes que se requieran.

Mediante la evaluación se hace un análisis que lleve a mejorar y proponer nuevas estrategias y metas en el salón de clases. La calificación viene a ser la definición del alcance de los logros o no en un periodo determinado. La evaluación, a la vez, va formando en los estudiantes una imagen de su propio logro con los resultados obtenidos; es por ello que la valoración se convierte en parte fundamental del proceso enseñanza-aprendizaje.

Así, la evaluación se ha convertido en una de las áreas de oportunidad en la mayoría de los profesionales de la educación. Emitir un juicio crítico sobre el logro de los estudiantes se convierte en una criba que separa, en este caso, a los estudiantes que cumplen las expectativas de los que no.

Por lo anterior, en el presente ensayo trato de resaltar qué y para qué se evalúa en el aula, además de revisar en algunos textos la manera más adecuada de ejercer esta evaluación, emitiendo un juicio verdaderamente crítico sobre el alcance del logro de nuestros estudiantes, a la vez que se revisan diferentes alternativas con las que contamos los docentes para realizar dicha labor.

Antes de iniciar, debemos dejar en claro cuál es el concepto de evaluación, pues sabemos que es un concepto muy amplio y se requiere acotarlo dentro del ámbito educativo, y concretamente al nivel que ejercemos, ya que no es posible evaluar de la misma manera a un alumno del primer grado de primaria de una zona marginada de una ciudad que a un alumno de secundaria en una escuela con ubicación y población socioeconómica acomodada.

La evaluación, según se menciona en la serie de herramientas para la evaluación en educación básica publicada por la SEP (2013):

La evaluación es un proceso integral y sistemático a través del cual se recopila información de manera metódica y rigurosa, para conocer, analizar y juzgar el valor de un objeto educativo determinado: los aprendizajes de los alumnos, el desempeño de los docentes, el grado de dominio del currículo y sus características; los programas educativos del orden estatal y federal, y la gestión de las instituciones, con base en lineamientos definidos que fundamentan la toma de decisiones orientadas a ayudar, mejorar y ajustar la acción educativa (Ruiz, 1996; Hopkins, 1998; JCSEE, 2003; Worthen, Sanders y Fitzpatrick, 1997).

Es claro que los docentes debemos siempre llevar una evaluación sistematizada del logro de nuestros estudiantes, mediante la cual podamos recoger evidencias que nos permitan emitir un juicio sobre el alcance de los aprendizajes. Para un docente es difícil emitir un juicio sin recoger un sinnúmero de evidencias que le permitan, al finalizar un determinado periodo, dar una calificación numérica de sus alumnos.

En el mismo sentido, como lo menciona Casanova en la *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* (2012): “[...] es preciso reflexionar sobre el papel de la evaluación en el ámbito educativo, para no ponerla como meta, sino como elemento de mejora permanente; es decir: la evaluación debe estar al servicio de los procesos de enseñanza y aprendizaje y no estos al servicio de la evaluación”.

Es importante que los docentes se apropien de los resultados de la evaluación para la mejora del proceso enseñanza-aprendizaje, que realmente la consideren como una herramienta que les permita detectar las áreas de oportunidad de su práctica y se tomen acciones para un mejor logro en los aprendizajes.

Por lo común, en las escuelas se observa que los maestros se esmeran por la forma de emitir una calificación lo más justa posible, que no deje fuera nada de lo que haya hecho en clase y que a la vez permita resaltar lo que los estudiantes alcanzan en cada materia.

Es importante recalcar que una de las preocupaciones de los docentes es precisamente la de la evaluación, ya que siempre se está a la expectativa de los resultados de los alumnos, pero los mayores responsables de estas son los docentes; por ello la importancia de la evaluación.

Pero todavía más importante es lo que se menciona en el concepto anteriormente citado, ya que la misma evaluación es la encargada de detectar las áreas de oportunidad tanto de los estudiantes como del docente, pero es preciso que realmente se tomen acciones para la mejora de nuestra práctica a partir de los resultados de las evaluaciones de nuestros estudiantes.

Aunado a esto, el *Plan de estudios 2011* (SEP, 2011) menciona que la evaluación es “el proceso que permite obtener evidencias, elaborar juicios y brindar retroalimentación sobre los logros de aprendizaje de los alumnos a lo largo de su formación; por tanto, es parte constitutiva de la enseñanza y del aprendizaje”. Esto implica que la evaluación no se busca solo para obtener un número que refleje el logro alcanzado por los alumnos, sino que se deben tomar acciones que permitan la mejora de los estudiantes con base en los resultados obtenidos de dichas evaluaciones, brindando una retroalimentación en los temas donde sea necesario fortalecer para una mayor apropiación del conocimiento.

Lo anterior forma parte del carácter formativo de la educación, donde enriquece las aportaciones de la evaluación, sin dejar de mencionar que el centro de la evaluación son los aprendizajes y no los estudiantes; es decir, se evalúa el desempeño y no al individuo. Por lo anterior, la evaluación debe dejar de verse como una sanción.

La evaluación en el enfoque formativo posee, por ende, muchos factores que es preciso anotar, como lo son: medición, calificación, estimación o acreditación, las cuales a continuación describiré brevemente.

En primer término, tenemos a la medición, que se define como la asignación de un valor numérico a los conocimientos, procedimientos, actitudes y valores logrados por los estudiantes en un periodo en particular. A partir de esta premisa se piensa que al elaborar un examen del primer bloque de matemáticas se está evaluando; sin embargo, lo que se consigue es medir el aprendizaje, un puntaje.

Con lo anterior, no podemos decir que se evalúa, sino que solo se está consiguiendo una evidencia, que además debe compararse con el desempeño de los estudiantes y su desenvolvimiento en clase para poder emitir una evaluación, ya que el examen solo es parte de la evaluación.

Ya que hablamos de la estimación, la medición permite realizar estimaciones a partir de esta. Según la serie de herramientas para la evaluación en educación básica (SEP, 2013), “[...] Estimar es la acción concreta de emitir un juicio de lo que ha aprendido un alumno, con base en evidencias cualitativas y cuantitativas, cuando sea el caso. Una forma de estimación en el ámbito escolar es la calificación”.

Según mi punto de vista, entre mayor sea el número de evidencias que podamos recoger sobre el aprendizaje de los estudiantes será más sencillo realizar dicha estimación, que a la vez se convertirá en una calificación más justa de los logros de nuestros alumnos.

El concepto de calificación no solo se refiere a lo cuantitativo o cualitativo que realicen los docentes sobre el logro de los estudiantes, sino además en este juicio se establecen grados de suficiencia o insuficiencia sobre los aprendizajes esperados, que a vez son o definen el rumbo de un periodo determinado, por lo que sirven de guía sobre lo que se espera que los estudiantes aprendan.

Pero es necesario recalcar que la evaluación no termina al emitir un juicio o determinar una calificación, sino que se deben tomar decisiones refiriéndose no solo a la retroalimentación de los estudiantes, sino sobre nuestra práctica docente, siempre enfocadas a la mejora de los aprendizajes de nuestros estudiantes.

Aunado a lo anterior, el Plan de estudios 2011 menciona: “Los aprendizajes logrados durante el proceso de evaluación deben buscar que los alumnos, los docentes, las madres y los padres de familia o tutores, las autoridades escolares y educativas, en sus distintos niveles, tomen decisiones que permitan mejorar el desempeño de los alumnos” (SEP, 2011).

A partir de la evaluación el docente debe reorientar su desempeño en el aula para lograr que todos los estudiantes accedan a los mismos conocimientos y de alguna manera ese logro se pueda evidenciar en cualquiera de la clase. Pero como lo menciona el plan de estudios, no solo es labor del docente, sino que involucra también a los padres y madres de familia, así como a nuestras autoridades escolares.

En tercer término, la acreditación se refiere a la pertinencia o no de que un estudiante pueda acceder al grado o nivel educativo o termine la educación básica en función de las evidencias, tanto cuantitativas como cualitativas, que se han logrado recoger para ratificar el logro de los aprendizajes esperados.

Por ello se menciona que la evaluación no se reduce a un solo concepto de los antes mencionados, sino que los incorpora para así determinar el nivel

de logro de un estudiante, integrándolos en un proceso más complejo acerca de la evaluación.

Con lo antes señalado respondemos a la cuestión de qué es lo que se valora en el enfoque formativo de la evaluación, tomando como referencia principal el plan de estudios de educación básica.

La función de la evaluación, en el enfoque formativo, tiene muchas aristas, ya que su utilidad va más allá de la asignación de un número. Si la separamos, podemos hablar de una función pedagógica que permite obtener datos sobre el logro de los aprendizajes de los estudiantes para tomar acciones. Es decir, permite identificar las necesidades del grupo y, mediante la reflexión, buscar estrategias que den la oportunidad de la mejora de la práctica docente y por ende del aprendizaje de los educandos. Esto no solo al finalizar un periodo de tiempo determinado, sino que puede realizarse también durante la implementación de alguna estrategia. En otras palabras, si el docente se percata de que no se está logrando lo esperado es momento de buscar estrategias y lograr el aprendizaje de los estudiantes. Es por ello que considero importante que la evaluación sea constante y sistematizada de forma tal que le permita al docente darse cuenta del momento preciso en el que debe adecuar su planeación para el logro de los aprendizajes.

Siguiendo el tema de la función pedagógica, el proceso de evaluación conlleva también una carga social, y es a lo que se ha mencionado como función social de la evaluación, que está relacionada con las oportunidades de seguir aprendiendo y la publicación de resultados a partir de una fecha de corte, por ejemplo un bimestre o fin de ciclo o semestre en bachillerato. Pero lo más importante, implica también el análisis de dichos resultados, que al igual que la anterior, conlleva una oportunidad de modificar la práctica del siguiente periodo. Es decir, las evidencias obtenidas sobre el progreso de los estudiantes, así como los juicios emitidos a partir de estos, deberán tomarse en cuenta para decidir respecto al mejoramiento de los aprendizajes del estudiantado. Bajo este enfoque, una calificación y una descripción sin proponer una mejora en la práctica, y que esta a su vez no se refleje en la mejora de los aprendizajes, no tiene sentido.

Como lo menciona el séptimo principio pedagógico del *Plan de estudios 2011*: “[...] se sugiere obtener evidencias y brindar retroalimentación a los alumnos a lo largo de su formación, ya que la que reciban sobre su aprendizaje, les permitirá participar en el mejoramiento de su desempeño y ampliar sus posibilidades de aprender”.

Es importante tomar acciones que permitan, tanto a los estudiantes como a los docentes, mejorar su desempeño tanto en la práctica como en la adquisición de conocimientos, que a su vez provoquen el logro de los aprendizajes

esperados por parte de los estudiantes y la mejora de la práctica, hablando de los docentes.

En el mismo sentido, el mencionado *Plan de estudios 2011* de la SEP señala:

Con esto, los docentes comparten con los alumnos, las madres y los padres de familia o tutores lo que se espera que aprendan, así como los criterios de evaluación. Esto brinda comprensión y apropiación compartida respecto a la meta de aprendizaje y los instrumentos para conocer su logro; además, posibilita que todos valoren los resultados de las evaluaciones y las conviertan en insumos para el aprendizaje. Por lo que es necesario que los esfuerzos se concentren en cómo apoyar y mejorar el desempeño de los alumnos y de la práctica docente.

Es importante que los docentes compartan con los actores del proceso de enseñanza-aprendizaje (alumnos, padres y madres de familia, tutores...) lo que se espera que aprendan, así como los criterios con los que se va a evaluar, ya que permiten fijarse, tanto a los estudiantes como a sus tutores, metas por alcanzar. Esto hace que los estudiantes se involucren con mayor interés a la realización de las tareas, ya que se encuentra bien definido lo que se espera de ellos, así como el nivel de logro que deben alcanzar, haciendo que todos los esfuerzos de los estudiantes no se centren en pasar o acreditar tal o cual trabajo, sino que hace que centren sus esfuerzos en cumplir al cien por ciento con lo pedido en cada tarea.

Del mismo modo, fijar las metas desde un principio también permite al docente planear y guiar en función del logro de los aprendizajes de sus estudiantes y se concentren en cómo poder apoyar y mejorar su desempeño y busquen siempre la mejora de su práctica docente.

En conclusión, considero que la evaluación en un tema que requiere ser estudiado y darle la importancia que se merece, ya que en algunos casos los docentes no se encuentran preparados para realizarla. Los maestros deben obtener más información acerca de criterios, estándares y aprendizajes que deben evaluarse, así como comprender que la evaluación no solo sirve para emitir un juicio acerca de lo que los estudiantes aprenden o no.

Es justo mencionar que la evaluación no solo se ocupa de evaluar al estudiante, sino que se convierte en un claro reflejo de todo el proceso enseñanza-aprendizaje y permite a la vez buscar la mejora de la práctica docente, para que mediante estos cambios se logren avances en los resultados de los estudiantes.

Por otra parte, se supone que toda evaluación debe ajustarse a las necesidades de cada grupo, escuela o contexto social; por ello, considero, en mi muy particular punto de vista, que las pruebas estandarizadas no son reflejo

claro de lo que los estudiantes han alcanzado en el logro de los aprendizajes esperados. Por lo tanto, es preciso ajustar estas pruebas al contexto, ya no de cada localidad, sino de cada escuela para que realmente sean reflejo de los logros de los aprendizajes esperados.

Cabe mencionar, además, que la evaluación forma parte importante de la práctica docente, ya que nos permite reflexionar acerca de nuestro trabajo, y por añadidura nos da la oportunidad de realizar los cambios a nuestra planeación, secuencia didáctica, etcétera, para mejorar y buscar el logro de los aprendizajes de nuestros estudiantes.

Es necesario que todo docente se involucre más en su preparación académica, ya que la evolución en el ámbito educativo va al parejo que en nuestra sociedad y los maestros comprometidos no pueden quedarse atrás.

## **Referencias**

- CASANOVA, M.A. (2012). El diseño curricular como factor de calidad educativa. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 10(4).
- SEP. (2011). *Plan de estudios 2011. Educación básica*. México: Secretaría de Educación Pública.
- SEP. (2013). *Enfoque formativo de la evaluación*. México: Secretaría de Educación Pública.